

Mauricio Tenorio, *Argucias de la historia. Siglo XIX, cultura y "América Latina"*, México, Paidós, 1999, 280 p. (Inicios en las ciencias sociales).

Este libro es el tercero de una nueva colección recientemente publicada por Paidós,¹ la cual está estructurada como una introducción a las diferentes disciplinas de las ciencias sociales.

Mauricio Tenorio, egresado de la Universidad Autónoma Metropolitana, es historiador y ensayista de la Universidad de Texas en Austin y del Centro de Investigación y Docencia Económicas en la Ciudad de México. Durante los últimos años, sus trabajos se han enfocado en la historia de México del siglo XIX, entre los cuales destacan: *Crafting the Modern Mexico. Mexico's Presence at World's Fairs, 1880s-1920s; Liberalismo mexicano en tiempos de Hale; Artilugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales 1880-1930*; y el más reciente y que hoy nos ocupa: *Argucias de la historia. Siglo XIX, cultura y "América Latina"*, en el cual muestra su gran conocimiento historiográfico y la habilidad que posee

¹ La colección incluye escritos originalmente en castellano, en donde no se incluyen traducciones de obras en otros idiomas.

al citar oportunamente obras que enriquecen la lectura.

Argucias de la historia es un libro introductorio para todo aquel que se interese en el estudio de las distintas ramas de la historia. Para quienes ya estamos sumergidos en ella, nos propone revalorizarla y reflexionar en torno a lo que ya sabemos y lo que creíamos saber. El texto es una invitación a la lectura que permite ver lo que de alguna forma los historiadores habían dejado de lado, o que simplemente no habían percibido.

Aunque es una obra introductoria y está dirigida a todos aquellos que no se han familiarizado con el tema, muestra un amplio conocimiento historiográfico que omite el uso de notas a pie de página, para lograr una lectura ágil y fluida. A pesar de que no hace referencia a una bibliografía para especialistas, menciona obras y autores que enriquecen el estudio, pero con todo esto, el texto se encuentra al alcance de casi cualquier interesado en zambullirse en el vasto mar historiográfico. Y como dice la presentación: es un libro echo con el punto de vista original del autor, sin tecnicismos, que deja una puerta abierta a la curiosidad.

El mismo Tenorio acepta que su trabajo está dirigido a los historiadores; sin embargo, no ve ningún obstáculo en el hecho de que otros lectores tengan acceso a él.

La tesis principal del libro es ver si puede tener historia el presente que conocemos, si es posible entenderlo o imaginarlo mediante “la idea de historia, la idea de cultura y la idea de América Latina”.

El primer capítulo titulado “El XIX, un río”, alude a la reinterpretación de dicho siglo, siglo de las revoluciones, de los imperios, del obrero, de la obrera, de las naciones y el nacionalismo, de la ciencia. El largo siglo XIX, o el corto siglo XIX, a cuya salida reina la nostalgia, la sensación de final, de cambio total e incertidumbre, en visión del propio Tenorio. Para él, el siglo XIX es un río, la historia tendría un cauce; a él volveríamos, de él vendrían los extravíos y del futuro conoceríamos con certeza qué abreva de aquel fluir terminante. Para el autor, un río es lo que debería ser la historia.

Dentro de este apartado que se encarga de revalorar o reinterpretar el siglo XIX, se hace uso de un extenso, pero no profundo, análisis historiográfico de lo que fue ese siglo para autores de distintos países europeos y americanos, así como su propia visión de lo que él llama “un río u horno”, refiriéndose al siglo XIX: vivir sin el siglo XIX equivale a vivir sin *saudade* y sin historia.

En algunos casos, este análisis le permite saber quiénes y cuándo se interesaron en el estudio del siglo XIX, así como la forma en que lo han

abordado, para lo cual utiliza una gran cantidad de citas de distintos historiadores y pensadores de diferentes épocas (filósofos, antropólogos, sociólogos, científicos, literatos, etcétera). Viéndolos desde su concepción acerca del siglo XIX, toma sus pensamientos más significativos, ejemplificándolos de manera clara y precisa.

En cierta medida, esta es una limitante para todo aquel que no tiene un conocimiento mínimo de historiografía, ya que algunos nombres, lugares y corrientes historiográficas le parecerán un poco ajenas a su contexto profesional. Por ejemplo, cita a Burckhardt, para quien el siglo XIX es un siglo capacitado para valorar las grandezas de todos los tiempos y de todas las tendencias.

La visión que Tenorio muestra hacia el siglo XIX, lo lleva a establecer afirmaciones con las que muchos historiadores no estarían de acuerdo; por ejemplo, al decir que: el siglo XIX apareció como un horno donde se terminó de cocinar todo lo que en la historia era real e importante. Además, considera que este siglo “es la medida cronológica de las Américas, porque a lo largo de él se estableció el mapa hasta hoy definitivo, de la región [...] El siglo XIX delineó la versión moderna, la que aún reconocemos y nos reconoce, de las ideas de raza y cultura, e hizo una geografía de ellas, un mundo de mundos” (p. 26).

Cuando el autor hace referencia a América Latina, la mal llamada “Latina”, piensa que la industrialización, la mundialización, la economía de mercado, las comunicaciones y la política de masas la excluyen del siglo XIX. Este largo siglo, sin embargo, también puede ser visto como una extensión siglo XVIII que abarca desde el inicio de la dinastía de los Borbones, hasta las reformas liberales de mediados del siglo XIX. Es la historia de un fracaso: el siglo XIX latinoamericano.

Por otra parte, cuando analiza el término *revolución*, afirma que “revolución es siglo XIX”, y que dentro de este siglo, todas las guerras son santas, porque nación, progreso e historia piden sangre, como casi todos los himnos nacionales de los países modernos.

El segundo apartado, titulado “Oh, qué será, qué será... Historia, cultura y ‘América Latina’”, se refiere al estudio de la historia cultural. Inicialmente analiza los conceptos de manera individual, es decir, primero revisa cómo se ha entendido el término cultura desde principios del siglo XX y cuál ha sido su acercamiento con la historia. Para él, la historia nunca ha estado separada de la cultura, ya que la historia en algún momento debió ser cultura; actualmente es historia cultural o historia de la cultura. Como nuevas hijas de los tiempos modernos, historia y cultura conviven de manera paradójica; poseen dos

apelativos diferentes, pero ambas responden indistintamente al llamado de uno o de otro nombre.

Aunque muchos países han desarrollado este tipo de cultura y han creado historia de las ideas, historia intelectual, historia de las mentalidades y de los imaginarios, no todos han desarrollado con plenitud a este tipo de estudios; para Tenorio, en América Latina no hay ninguna nueva historia cultural desde los últimos 40 ó 50 años, sólo existe un intento de reaproximar la historia y la cultura.

Son muy variadas las definiciones que ha recibido la historia cultural, pues no se define con certeza cuáles son sus temas de estudio y desde inicios del siglo XX, diferentes historiadores se han preocupado en definir y delimitar la historia cultural.

Tenorio ve a la historia cultural como metamorfosis en lo que estudia; es, en efecto, una disciplina que construye sujetos: sus personajes históricos (y el papel mismo del historiador) y su tema (la cultura). La batalla es la cultura: la historia quiere ser parte de estas batallas. El autor critica a aquellas personas que creen estar haciendo historia cultural, pues no todo lo que ésta clama es cultura, si por ella se entiende la importancia de crearla y los límites para hacerla. Académicamente se llega a afirmar que todo es historia cultural, pero para ser cultura, se tiene que entablar

un diálogo amplio con el pasado y con el presente, y para ello debe ser comprensible y saber hablar de las preocupaciones que cimbran el presente y que se revelan en el pasado.

Tenorio propone abordar la historia cultural de la siguiente manera: si la historia ha de volver a la cultura, tendrá que ser crítica o no será historia cultural. Si una historia es soberbia y cuadrada como hipótesis decimonónica, puede que sea historia (puntaje académico), pero no es cultura más que para una posible antropología de los académicos.

Dentro de este mismo apartado, nuevamente dedica algunas páginas al concepto de América Latina, para determinar cuándo y en dónde se empezó a utilizar el término, cómo se propagó su uso y cómo ha ido evolucionando para definir una parte del continente americano. De acuerdo al autor, no siempre fue utilizado para referirse a lo que hoy entendemos; en principio, el término fue impuesto por el imperialismo francés; más tarde, fue utilizado para referirse a la *raza* latinoamericana, para identificarlos como cultura homogénea. En fin, el término no definía claramente lo que hoy se entiende por América Latina. El autor une este término con historia cultural, pues, según él, si de hablar de historias culturales se trata, en si misma la región de América Latina es historia cultural. La acompañan historias específicas de los países del área, algunas

comparaciones (muy pocas) y unos cuantos estudios de subregiones relativamente arraigadas en presupuestos culturales, racial-geográficos o puramente geográficos.

Tenorio no niega que lo nuevo es algo sospechoso, refiriéndose a la nueva historia cultural que ha florecido desde la década de 1980, pero que tiene sus orígenes desde la década anterior. Hace referencia a la novedad en este tipo de historia que acopia todo el peso del siglo XX y que, más allá de ser una nueva percepción de la cultura, plantea una renovada duda en torno a la historia que busca el redescubrimiento de la cultura, la cual sigue manteniendo un estado de imprecisión, debido a que se manejan generalidades y particularidades, dedicando sus enfoques a lo popular, dejando de lado a la alta cultura que tanto había sido observada. Los avances de esta "historia de lo cultural", como la llama Tenorio, se deben a los nuevos replanteamientos propuestos por algunos historiadores como Hayden White y Roger Chartier, quienes guiaron el regreso de la historia a la autoconciencia de ser ante todo letra, narración sujeta a los avatares del estilo y del lenguaje, como esencia del conocimiento humano.

Dentro de la imprecisión que existe en la historia cultural, junto con las palabras con significados cambiantes que maneja, toma a varios autores que desde su punto de vista definen el

enfoque de estudio de esta historia de lo cultural, entre los que podemos mencionar a Lynn Hunt, Roger Chartier y Hayden White, entre otros.

Los cambios en el estudio de lo cultural han sido evidentes, a consecuencia de la crisis ideológica y del desprestigio teórico del marxismo, por el auge de nuevas tecnocracias, la hiperespecialización de la profesión, el predominio de los medios de comunicación como difusores de lo cultural, disminución del mercado académico e intelectual, en fin, más que una novedad, estos cambios buscan ajustarse a la esperanza de una generación.

La historia cultural, como las otras modas que han surgido en su momento, tiene sus propios temas de estudio, mismos que Tenorio divide en seis: La preocupación por la relación entre nación y Estado; la investigación de la cultura y la ciudad como terreno por excelencia de la modernidad; las implicaciones culturales de la raza en la historia; los encuentros culturales entre Europa y América (época prehispánica, conquista y colonia); estudio de la religión y religiosidad (inquisición, brujería, satanismo, etcétera); y últimamente, lo femenino (prostitución, familia, educación, trabajo, etcétera). Claro que estos estudios han sido desiguales, en unos países hay un desequilibrio preocupante. En los países latinoamericanos, a partir del estudio de una región o país, se

generalizan los resultados para todas las demás regiones que integran la heterogénea América Latina cultural. Por tanto, Tenorio propone una aproximación cultural a los países que han sido descuidados por la historiografía, para que de esta manera se tenga una historia cultural equilibrada.

El autor considera que la historia cultural, además de ser una moda académica, ha logrado por mucho tiempo una hegemonía con respecto a las demás *historias* y que existe una tenue frontera entre historia y cultura, porque historia es cultura y cultura es historia, aunque no esencializable, si verificable, aprendible y olvidable. En donde lo que busca esta historia cultural siempre lo encuentra. Y propone que lo que toca a nuestro tiempo y a nuestro reducido ámbito profesional es rehumanizar la historia y desmitificar la cultura.

Y como todo lo viejo y lo nuevo, la historia cultural esta propensa a caer en errores, convertirse en anacrónica o ser inconsciente internamente. No hay manera de escapar: uno es quien escribe; no hay posibilidad de saltar del barco. La historia cultural se entrega al juicio de la erudición pasada, presente y futura.

El último apartado titulado “De libros”, contiene recomendaciones a partir de los temas tratados en el texto, que permitirán un acercamiento más íntimo a lo sugerido: obras generales

dedicadas al análisis del siglo XIX, así como de cultura e historia cultural, de América Latina, de estudios comparativos y una bibliografía general titulada “libros a granel”. En este mismo apartado se encuentra la bibliografía de las referencias que nos presenta Tenorio. Aunque no es una bibliografía comentada, permite un conocimiento y acercamiento general de los temas tratados en la obra, para todos aquellos interesados en estudiar o averiguar en torno a estos temas.

Finalmente, el texto presenta la manera como han evolucionado los estudios históricos sobre el siglo XIX y de la nueva historia cultural, y realiza propuestas para reescribir y reinterpretar ese siglo, así como la forma de abordar y entender a la nueva historia cultural.

Miguel Ángel Sedano Ruiz
Universidad Autónoma
Metropolitana Iztapalapa